

á una persona que está identificada con el espíritu de la publicación) *es de casa*. Huelgan, pues, nuestras protestas de afecto para él.

Ya sabe que nuestras palabras no son fórmulas vanas, sino verdadera exteriorización de cordial amistad.

Nos alegramos de su nueva colocación y tenemos certeza de que en ella tendrá indudables y numerosos éxitos, merecidos desde luego, porque el narrador de las «Brutalidades del Gran Oliverio Polo» tiene un ingenio agudo, una inteligencia clara y más que nada una amabilidad que hace interesantísimos sus originales escritos.

Enhorabuena, querido.

Desde Madrid, Acosta, seguirá colaborando asiduamente en nuestra revista.

★ ★ ★

INCULTO COMO UN INDIO

Para Isaac Antonino «Aviceo»



AH! Isaac Antonino una mediocridad de Gaceta de provincias, un tristísimo corrector de pruebas, un pobre diablo que se cree ocupar un puesto honroso en la novela y en la prensa, ha querido ridiculizarme.

No me importa, Isaac Antonino «Aviceo» como firma su ridículo *palo*, basto y ordinario como una garrota de horca, no tiene ni puede tener autoridad para censurar ó aplaudir algo que suene ó *estalle* á literatura.

Isaac Antonino, inculto como un indio, no posee sino un barniz superficial que le hace parecer ilustrado á los ojos de quien por primera vez le trata. Buena prueba de ello es el examen detenido é imparcial de todos sus chabacanos trabajos.

Hasta su último *parto* por el que él se ha echado así mismo el fallo de *Genio* y de *novelista Kolosal*, es una mescolanza estúpida de recortes de periódicos, como un sobre del timo del Portugués.

¡Bien «Aviceo»! ¡Te has lucido hombre, por *flamen-co!* ¿Has recibido muchas felicitaciones? ¡Bien, muy bien por el *crítico*, por el *director!*, que queriendo hacer un derroche de ingenio y agudeza, pone de relieve sin darse cuenta su rastrería y tal vez su envidia.

ROBERTO ACOSTA

★ ★ ★

POLITICOMANÍA

A mi amigo
Jullán Morales Ruiz



¿UÉ es política? Es la ciencia de aprender á bien vivir; de encumbrarse, y de subir á costa de la conciencia. Negocio, en el que más saca quien con menos aprensión,

aprovecha la ocasión de cambiarse de casaca.

Política, es no tener fé, conciencia, ni pudor: vender á todos favor para escalar el poder.

Y cuando se han conseguido magníficas posiciones, dar soberbios puntillones al que nos haya servido.

Es predicar con cinismo, tolerancia y libertad, y practicar con crueldad el más ciego despotismo.

Es andar tras la ocasión que se presente asequible de tragarse, si es posible, las arcas de la nación.

Es la charlatanería llevada al último grado: es un comercio malvado del engaño y la falsía.

Es, en fin, la ceguedad por alcanzar el poder: política, es no tener vergüenza, ni dignidad.

Y hay también, ¡quién lo creyera! hombres de tan buena fé, que sirven, no sé por qué, de escabel ó de escalera.

¡Hombres que al verlos, repito, con tristeza indefinible:

¡los tontos, ¿será posible

que lleguen á lo infinito?»

Pues hay, sí, voto al demonio, quien derrocha sus caudales, y en luchas electorales consume su patrimonio.

Espíritus *bonanchones* que siempre listos están á trabajar con afán en todas las elecciones.

Y votan, voto al infierno, por el Conde ó el Marqués, solamente por que es candidato del gobierno.

¿Qué raro es que comprometa su sosiego y su fortuna si recibe en pago, alguna licencia para escopeta?

Fuera por demás ingrato, al no quedar satisfecho, con la promesa que ha hecho el dichoso candidato.

Va á hacer el ferrocarril, nos va á alumbrar con el gas, y va á influir además en otros asuntos mil.

De propios, contribuciones, recompensas, y expedientes; y tiene, además, pendientes quinientas *colocaciones*.

Entendiendo, por supuesto, que todos piensan hartarse, y, á ser posible, tragarse, un tercio del presupuesto.

.....
¿Y después? ¡Ah! sí, después sufren la dura lección de verse, en toda ocasión, tratados á puntapiés.

Y ven con santa cachaza que por el voto emitido, por alcalde han elegido un troncho de calabaza.

Y ven que es Gobernador Ministro, Subsecretario,

ó enviado extraordinario el que tiene más favor.

Y aquí de las maldiciones y reniegos al poder y promesas de no hacer nada, en otras elecciones.

Y apellida bandolero á aquel que tanto apoyó y al que ha poco apellidó patriota y caballero.

Y jura, brama y patea, y duda, vacila, y lucha, y pide y no se le escucha, se queja... y se le apalea.

Y ofrece que en la ocasión primera que se presente, con sus deudos y su gente votará la oposición.

Mas llega el siguiente día y trabajando le ves; que la política es aquí, una monomanía.

Monomanía que explota el que se sabe amoldar, y como buque en el mar á todos los aires flota.

El que es travieso y osado, sinvergüenza y atrevido, y tanto le dá el partido retrógrado ó avanzado.

El que consigue medrar sin arriesgar ni exponer; el que juega á no perder y sabe á tiempo ganar.

El que en villas y ciudades vá al negocio cara á cara, y en cometer no repara infamias é indignidades.

El que... cometí un dislate y lo siento por quien soy; ahora veo Julián que voy enseñando el *alpargate*.

EL BARON DE LA CASTANA

Madrid 6-5-15.